

**cR**

Centro  
de Referência  
Paulo Freire

**Este documento faz parte do acervo  
do Centro de Referência Paulo Freire**

**[acervo.paulofreire.org](http://acervo.paulofreire.org)**



InstitutoPauloFreire

# Testimonio de una amistad

## Carta personal a Paulo Freire

Carlos Núñez Hurtado\*

*Cartagena de Indias, Colombia*  
*Domicilio desconocido, aunque seguro*  
*Quemado Pablo*

**T**e escribo desde Cartagena, donde -al igual que en la Habana en días pasados- pensaba encontrarte y decirte, lo que ahora, hago por este medio. No me pregunto cómo estas, porque estoy seguro que mejor que nunca tranquilo, en perfecta paz y armonía, disfrutando de la plenitud del amor y la trascendencia... cosechando con creces, eso mismo que en la vida tu sembraste.

Nosotros, por acá -tengo que confesarte- todavía sorprendidos, impactados y muy tristes por tu inesperada partida, aunque al mismo tiempo, tranquilos y espiritualmente contentos al saber que en «ese lugar» que no sabemos donde está, ni como se llama... ¿paraíso?... ¿cielo?... ¿el más allá?... no lo sé, y en verdad no tiene importancia, porque lo verdaderamente importante es que estás ahí, donde van los hombres y mujeres buenos, amorosos, esperanzados y comprometidos con la verdad, la libertad y la justicia ahí, entre todos, seguramente tu brilla en particular luz.

Estaba por viajar a la Habana -motivado por encontrarte- cuando sonó el teléfono y recibí la triste noticia. Quedé paralizado de dolor y desconcierto.

Estaba en el campo, a la orilla de un lago en una noche que reventaba de estrellas. Poco a poco me tranquilicé al comprender que en realidad, no te habías ido, porque tu ejemplo, tu compromiso, tu testimonio de coherencia y humildad, y ese corazón pleno de amor y esperanza, nunca en verdad dejará de latir para seguimos mandando el torrente de humanidad que siempre fuiste.

Me contó Arles, una amiga uruguaya, que en días pasados te hicieron un homenaje en Montevideo (como te

hicimos en Cuba, y en México y como seguramente te estarán recordando estos días en todo el mundo, como lo hago yo ahora desde Cartagena, rodeado de tantos y tan queridos amigos y amigas). Pues bien, me decía mi amiga, que nuestro entrañable amigo común, Pedro Pourtural, dijo que habías muerto del corazón, porque ese fue el órgano que más habías utilizado ¡Cuanta razón tiene Pedro! Muchos que te conocieron solo por tus libros, quizá pudieron percibirlo, pero quienes tuvimos el privilegio de conocerte, podremos estar de acuerdo en que, arrojando ese pensamiento lúcido y transformador, estaba el ser humano más humano que yo haya conocido, como lo he dicho y escrito tantas veces desde que te conocí, allá en Costa Rica

**«Hay que eduecar la nostalgia, para superar falsos optimismos o para derrotar la desesperanza, pues ambos extremos pueden hacernos perder nuestro compromiso esencial».**

a mediados de los 70s ¿te acuerdas que visitamos la costa Atlántica para conocer unas interesantes experiencias que Francisco Gutiérrez impulsaba, con su «pedagogía del lenguaje total»? y ahí, en medio de la «floresta» (como tu decías) y del polvo de aquellos -todavía entonces-

\* Fundador del Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario (IMDEC) y diputado federal.

primitivos caminos, conocimos tus «cartas a Guinea Bissau», que todavía sin publicarse del original, «deja-mos» de tus labios y tu corazón, con gran pasión, al comunicarnos tus experiencias y aprendizajes en el Continente Negro, que habiéndose por fin liberado de la opresión colonial, daba sus primeros pasos hacia el futuro... y tu, ahí ayudándoles a caminar en el conocimiento y a encontrar el rumbo de la libertad, con tanta sangre conquistada. Me acuerdo que nos contaste de una vez que en una playa de Brasil, estuviste a punto de morir ahogado y de como viste la luz esplendorosa del otro lado del oscuro túnel, del que por fortuna pudiste regresar para seguir ofreciéndonos tu pensamiento tu ejemplo, por muchos años más.

Quien podrá decir -querido Pablo- que habiendo conocido tu «educación como práctica de la libertad» y tu «pedagogía del oprimido» no tuvo que repensar su vida y su trabajo como educador, intelectual, o político?

Y cuantas prácticas y actitudes verticalistas e impositivas tuvieron que revisarse al oírte hablar del diálogo al leer tu «pedagogía de la pregunta».

Yo creo, Pablo, que por tu natural humildad, nunca tuviste plena conciencia del impacto y alcance de tus aportes, yo no te lo puedo precisar, pero si te digo que estoy seguro que buena parte de todas las prácticas educativas, culturales, sociales y políticas libertadoras de nuestro continente -y no sólo- tienen origen o adecuaron el rumbo, a partir de tu riquísimo pensamiento y de tu

inclaudicable compromiso ético.

Y eso, aunque muchos no lo comprendieron, ha sido un aporte de carácter fundamentalmente político.

Recuerdo como si lo estuviera viviendo, aquella reunión para despedimos de esa inolvidable experiencia en Costa Rica. Charlamos, cantando y seguimos aprendiendo de ti, cuando nos contaste de los momentos difíciles de la represión, la cárcel y la «saudade» que el prolongado exilio te causaba, advirtiéndonos de la necesidad de tener siempre listos los pasaportes, pues el militarismo siempre acecha. «Hay que educar la nostalgia, para superar falsos optimismos o para derrotar la desesperanza, pues ambos extremos pueden hacernos perder nuestro compromiso esencial».

Esa noche, ya de regreso al hotel, conversamos sobre la ingenuidad de muchos que te querían entender sólo como pedagogo, o peor, solo como el autor de un método eficiente de alfabetización, pero tu me dijiste: «mira, lo que pasa es que muchos no comprenden que yo, ciertamente, soy pedagogo... Pero sólo adjetivamente, porque sustantivamente, soy político».

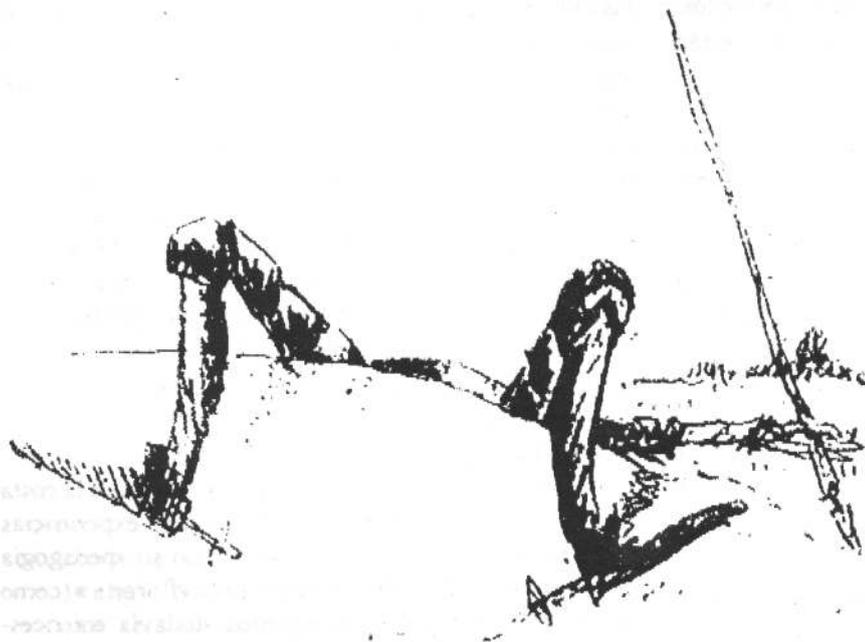
Nunca he olvidado aquella definición personal y desde ella, he leído y reflexionado tus demás obras.

Y ¿sabes? Es cierto. Fuiste siempre coherente, pues nunca dejé de percibir esa «sustantividad política» en tu pensamiento y en tus actos, tus profundas reflexiones filosóficas, epistemológicas y pedagógicas, siempre -sin excepción- están sostenidas desde tu inclaudicable op-

ción por los pobres y oprimidos y por la apuesta certera a la esperanza y a los sueños, que quiza sea ésta la mas subversiva de tus ideas políticas.

En un mundo pragmático, mercantilizado y neoliberal, nos ofreciste justamente tu «pedagogía de la esperanza»: un reencuentro con la pedagogía del oprimido y de el nos dices: «es un libro así, escrito con rabia, con amor, sin lo cual, no hay esperanza. Una defensa de la tolerancia -que no se confunde con la convivencia- y la radicalidad».

No niegas -ni negaste nunca- la dura realidad... Pero tampoco la necesidad de luchar por cambiarla, por eso nos dices que... «sin poder siquiera negar la desesperanza como algo concreto y sin desconocer las razones históricas, económicas y



sociales que la explican no entiendo la existencia humana y la necesaria lucha por mejorarla sin la esperanza y el sueño».

Y reafirmas tu convicción advirtiéndonos sobre cualquier interpretación ingenua o idealista que de tu pensamiento quisieran hacer, como lo hicieron tanto, «radicales» de entonces, que hoy, convertidos muchos de ellos en personeros e ideólogos del Neoliberalismo, te acusaban de ser, solo un político radical».

Por ello nos dices que: «pensar que la esperanza sola transforma el mundo y actuar movido por esa ingenuidad, es un modo excelente de caer en la desesperanza, en el pesimismo, en el fatalismo, pero prescindir de la esperanza en la lucha por mejorar el mundo, como si la pudiera reducirse exclusivamente a actos calculados, pura cientificidad, es frívola ilusión».

Querido Pablo: te leo esta carta junto a una gran cantidad de amigos y colegas convocados por nuestro querido y respetado amigo Orlando Fals Borda para discernir y tomar posición, como científicos, intelectuales y educadores, frente a este momento histórico tan difícil y desesperanzador.

Aquí deberías estar tú, diciéndonos de viva voz, algo seguramente lleno de lúcidas reflexiones, pero cargadas de amor, de rabia y de esperanza.

Estarías llamándonos a recuperar la capacidad de asombro e indignación ante la ya cotidiana escena de niños hambrientos en las calles, o de desocupados disfrazados de payasos por unas cuantas monedas o de niñas y niños prostituyéndose; o de tantos otros rostros de la injusticia y la exclusión a que nos tiene sometidos el nuevo *dios* del mercado.

No quiero interpretarte, pero estoy seguro que todo

esto nos estaría hoy, aquí, hablando.

Por eso, querido Pablo, porque tu pensamiento y tu vida nos han marcado para siempre, pienso que en verdad

**Dijiste : «pensar que la esperanza sola transforma el mundo y actuar movido por esa ingenuidad, es un modo excelente de caer en la desesperanza, en el pesimismo, en el fatalismo, pero prescindir de la esperanza en la lucha por mejorar el mundo, como si la lucha pudiera reducirse exclusivamente a actos calculados, a la pura cientificidad, es frívola ilusión».**

estas aquí, entre nosotros, inspirándonos para fortalecernos en la lucha por la verdadera revolución todavía inalcanzada: *La revolución ética* en la que el amor, la indignación, la tolerancia, la coherencia y el conocimiento científico se entretajan con el pueblo, su saber, su cultura, sus valores y sus luchas, teniendo como faro y rumbo cierto, la esperanza.

«La muerte, no es verdad, cuando se ha cumplido bien la obra de la vida» nos dijo el apóstol José Martí... tu, querido Pablo, cumpliste con creces, y por eso, afirmo emocionado, que estas vivo, aquí, entre nosotros.

Querido Pablo: solo te digo a nombre de todos los que te queremos y admiramos, ¡gracias y... hasta luego! tu discípulo y amigo, Carlos.